

En recuerdo de Ana Maria Fernández Planas

Juan María Garrido Almiñana^a

^a Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), jmgarrido@flog.uned.es

En una revista sobre fonética experimental como esta solo deberíamos ver publicados textos sobre ciencia, datos, argumentos y conclusiones, contribuciones objetivas al progreso de nuestra disciplina. Pero la ciencia es parte de la vida, y a veces esta nos golpea con tal fuerza que nos obliga a recordar que la ciencia, la Fonética, es el resultado del trabajo de personas de carne y hueso, colegas y amigos con los que llevamos años compartiendo nuestra vida profesional, y que de esas personas también debemos hablar en una revista como esta cuando llega el momento. Y ahora es el momento, por desgracia, de hacerlo sobre Ana Maria Fernández Planas.

Ana Maria nos dejó el pasado 15 de agosto, después de cuatro intensos años de tenaz y serena batalla contra su enfermedad. Y creo que es de justicia, un deber más bien, recordarla desde las páginas de esta revista, de la que fue uno de sus pilares prácticamente desde su creación. Es además un privilegio para mí que sus editores me hayan confiado esa posibilidad, además de una responsabilidad. Gracias infinitas por ello. Espero saber expresar adecuadamente todo lo que creo que Ana Maria merece que se escriba sobre ella, profesional y personalmente.

Cualquier lector habitual de esta revista, probablemente fonetista del ámbito hispano-hablante, conoce el papel que Ana Maria Fernández Planas ha tenido en el desarrollo de la fonética experimental en España durante los últimos treinta años. Mencionaré aquí solo algunas de sus

aportaciones, como sus estudios sobre la articulación y percepción de los elementos segmentales del español, su contribución a la descripción de la prosodia dialectal del español y el catalán en el ámbito del proyecto AMPER-CAT, plasmada en decenas de artículos (varios de ellos publicados en esta revista) y otras publicaciones científicas, o su trabajo en varios ámbitos de la fonética aplicada, como el forense o el clínico. Pero de todos sus logros en el ámbito de la investigación, me gustaría destacar uno en particular, y que solo muy al final pude comprobar de primera mano: su decisiva contribución durante décadas al funcionamiento y crecimiento del Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona, al que llegó, recién licenciada, gracias al profesor Martínez Celdrán, y al que dedicó la práctica totalidad de su carrera investigadora. Su tenacidad, su trabajo siempre discreto pero constante y su cercanía personal fueron decisivos sin duda para conformar probablemente el laboratorio de Fonética mejor equipado de España, para consolidar esta revista, la primera de España dedicada a la fonética experimental y, sobre todo, para cohesionar el entusiasta equipo humano que lleva trabajando en ambos durante todos estos años.

Tampoco puedo dejar de mencionar, en relación con su actividad investigadora, su trabajo en el campo de la transferencia, del que destacaré solo un ejemplo, el proyecto realizado en colaboración con la empresa Team Training, uno de los pocos en los

que tuve la suerte de colaborar con ella, que llevó el desarrollo de Chiara, una herramienta inmersiva para trabajar las capacidades de expresión oral que le valió el reconocimiento del Consejo Social y la Fundación Bosch i Gimpera con el Premio Antoni Caparrós al mejor proyecto de transferencia llevado a cabo en la de Universidad de Barcelona en el año 2018. Ni se puede olvidar su labor como docente, impartiendo asignaturas relacionadas con la fonética y la lingüística general, a la que contribuyó también de forma importante como autora de manuales de referencia en el ámbito de la fonética general y del español, como *Así se habla. Nociones fundamentales de fonética general y española, Prácticas de transcripción fonética en castellano* (en colaboración con Josefina Carrera) o *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español* (en colaboración con Eugenio Martínez Celdrán). Muchos estudiantes, y docentes, le deben mucho por ello.

No hay duda, pues, de que Ana Maria nos ha dejado un legado académico y científico por el que le hemos de estar agradecidos todos los fonetistas del ámbito hispanohablante. Así se lo repetí varias veces a ella misma a lo largo de estos últimos cuatro años, cuando la veía algo desanimada por haber tenido que dejar inacabada, según ella, su

carrera académica. Pero también creo que tenemos otras razones para estarle agradecidos. Yo al menos, seguro (permitidme, aprovechando la oportunidad que me ofrecen los editores de la revista, que me ponga un poco más personal). Me refiero a su manera de hacer ciencia, que fue, además, su manera de hacer vida. Todos los logros que acabo de repasar los alcanzó con sus maneras tranquilas y discretas, nada agresivas, pero a la vez tenaces e incansables. Y además, encontrando tiempo para ayudar y apoyar a quien tenía cerca, o a quien no lo estaba, pero veía que podía necesitarla. Como hizo conmigo, algo por lo que siempre le estaré siempre agradecido, y creo que es de justicia decirlo públicamente. Porque son rasgos que hoy en día muchos no consideran una garantía de éxito en el ámbito de la ciencia, ni siquiera de la vida, pero que Ana Maria nos ha demostrado (al menos a mí me lo ha demostrado) que pueden ser una vía para alcanzar el éxito laboral y personal, para ser una buena fonetista y a la vez, sobre todo, una excelente persona.

Gracias, Ana Maria, por todo lo que nos has enseñado. Por todo lo que me has enseñado. Tu legado y tu ejemplo estarán siempre con nosotros. Y tú también.